

Experiencias de extensión con pueblos originarios



Josué Martínez L.
Ingeniero Ambiental, M.Sc. Dr.
Investigador/Extensionista
INIA Remehue



Mario Saavedra T.
Ingeniero Agrónomo
Investigador/Extensionista
INIA Quilamapu



Carlos Fuentes B.
Ingeniero Agrónomo, Mg.
Investigador/Extensionista
INIA Carillanca



Manuel Vial A.
Ingeniero Agrónomo, M.Sc.
Investigador/Extensionista
INIA Carillanca



El trabajo de extensión con pueblos originarios no solo se enfoca en los aspectos técnicos formativos necesarios para ejecutar mejor las labores en los predios agrícolas; también incorpora aspectos relevantes de la cultura de los agricultores y agricultoras, promoviendo acciones para mejorar la sustentabilidad ambiental de su producción. Lo anterior, mediante prácticas productivas que estén en sintonía con su cosmovisión, en la cual hombres y mujeres son parte de la tierra y viven en armonía, respeto y equilibrio con ella.

Desde mayo de 2016, INIA Remehue trabaja con comunidades mapuche-huilliche de la provincia de Osorno, región de Los Lagos, por medio de seis Grupos de Transferencia Tecnológica (GTT). La iniciativa nació de representantes de estas comunidades, que requerían información sobre tecnologías que les permitiera mejorar sus sistemas productivos, intercambiar saberes y construir nuevos conocimientos, empleando prácticas de la agricultura ecológica como base.

En este intercambio, INIA ha podido mostrar los avances que ha logrado en producción hortícola, ovina, bovina, de berries y papas, y enseñar distintas tecnologías como preparación de suelos, rotación de cultivos, nutrición animal, elaboración de biopreparados, y manejo preventivo de plagas y enfermedades, entre otras. Esto, junto con recoger elementos de la cultura mapuche-huilliche, para incorporarlos al trabajo del Instituto, entre los que destacan el conocimiento sobre plantas beneficiosas asociadas a los agroecosistemas, recolección y conservación de semillas, y el manejo de cultivos como quínoa, papa y maíz, por nombrar algunos;

potenciando la articulación mapuche-huilliche con la ciencia aplicada, adaptando la tradicional metodología GTT en función de los intereses y necesidades reales de los integrantes del grupo, en un marco de respeto a su cultura, y de cooperación horizontal.

Estos GTT son integrados, en promedio, por 15 representantes de las comunidades mapuche-huilliche (102 personas en total; 25,4 % hombres y 74,5 % mujeres),

quienes fueron designados por sus propias colectividades con la misión de ser agentes de irradiación de la información y conocimientos al interior de sus comunidades. Para la adecuada incorporación de elementos interculturales se realizó, junto con asesores de Indap, un curso de Lengua y Cultura Mapuche, pudiendo los extensionistas desarrollar competencias lingüísticas básicas en mapudungun, con un objetivo comunicativo y funcional.



📍 **Figura 1.** Práctica de aforo con miembros del GTT mapuche-huilliche, Osorno.



➤ **Figura 2.** Cultivo de ajos con miembros de comunidades mapuche-huilliche de Osorno.



➤ **Figura 3.** Miembros de GTT de comunidades mapuche-huilliche, Osorno.

Es importante saber que los pueblos originarios tienen interiorizados conceptos sobre la relación del ser humano con su medio ambiente. Por ejemplo, la cultura Mapuche congrega la sabiduría y el logro del bienestar; el Kúme Mogen, relativo al vivir bien entre los habitantes; Kimun y Rakidum Mapuche o el conocimiento y la sabiduría logrados a través de la reflexión y el pensamiento que se traspasan por generaciones; el Ixofil Mogen que representa la coexistencia armónica entre las distintas formas de vida; el Lof kúme mogen, trabajo comunitario y coordinado entre los habitantes; y el Kúme che ngen o saber y conocimiento acumulados y resguardados por los ancianos, entre otros.

Los GTT están situados en las comunas de Osorno, San Juan de la Costa norte y sur, Puyehue, San Pablo y Puerto Octay. Luego de 3 años de trabajo, la evaluación realizada en los distintos grupos muestra importantes resultados, registrándose en comparación al año base incrementos de 61 % en el número de invernaderos en el GTT de Puyehue; 71 % en productores/as con manejo adecuado de invernaderos en el GTT de Osorno; 40 % de los agricultores/as que conocen y aplican prácticas agroecológicas en sus huertos en

San Juan de la Costa sur; 150 % en productores/as que seleccionan su semilla en el grupo de San Juan de la Costa norte; 61 % en agricultores/as que aplican los conocimientos en el manejo cultural, prevención y control agroecológico de plagas en el GTT de San Pablo; y un aumento de 7 % en la superficie útil y 17 % en mejoramiento de praderas en el GTT de Puerto Octay.

En cuanto a la percepción de sus integrantes respecto del trabajo con INIA –obtenida por medio de una encuesta a cinco de los GTT–, el 91 % cree que el proceso de vinculación tecnológica fue de utilidad; 86 % mejoró el grado de articulación con los profesionales de INIA; 86 % cree que los temas tratados fueron aplicables a su actividad laboral; 88 % reporta que los contenidos respondieron a sus intereses y expectativas; 81 % opina que los temas fueron tratados en el momento oportuno; 90 % piensa que las actividades realizadas fueron un aporte para el desarrollo de sus funciones; 87 % cree que las actividades de capacitación fueron útiles y relevantes; 75 % piensa que la información entregada/generada es suficiente para implementar los conocimientos técnicos en su trabajo; el 80 % declara haber adquirido nuevas habilidades; 84 % reporta haber construido nuevos

conocimientos; 91 % está satisfecho con las actividades realizadas; 89 % ha incorporado información, conocimientos y algunas de las herramientas técnicas en su predio.

Extensión con comunidades mapuche del territorio lafkenche en el cono sur de la provincia de Arauco

El quehacer de INIA Quilimapu en la provincia de Arauco tiene larga data, por medio de proyectos de investigación y extensión. En 2014 se estableció una oficina técnica en Cañete, cuyo equipo realizó un trabajo integral que involucró a las siete comunas de Arauco, junto a los diferentes servicios públicos y privados, logrando una mayor vinculación con comunidades campesinas y mapuche del territorio.

En 2015 surge el primer convenio entre INIA y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), luego de conversaciones con líderes mapuche del cono sur de la provincia, específicamente del territorio Lafkenche, Quidico-Ponotro, conformado por siete comunidades establecidas en la comuna de Tirúa. En esta instancia se planteó la necesidad de involucrar a las mujeres del territorio y fomentar la producción de hortalizas sanas, desarrollándose

capacidades entre sus integrantes para la producción y venta de hortalizas. Cabe destacar el trabajo de socialización y sensibilización, tanto con las comunidades como con los distintos participantes del proyecto, a través de un acompañamiento socio-antropológico.

La metodología utilizada fue “aprender-haciendo”, para lo cual se dispusieron unidades de validación de producción de hortalizas con manejo agroecológico. En ellas se capacitó a las comunidades, fomentando la comercialización asociativa, y se llevó a cabo una investigación antropológica relacionada con el rescate de los saberes y prácticas de la huerta mapuche, que fue publicada en el boletín N° 354 de INIA “Producción hortícola mapuche en el territorio Lafkenche Quidico-Ponotro”.

Por medio de un segundo convenio se trabajó con tres nuevas comunidades pertenecientes al territorio del lago Lleu-lleu y Ponotro Cañete, con el objetivo de fortalecer sus capacidades técnico-productivas. También se emplearon unidades de validación, aplicando conocimiento ancestral mapuche; y se realizaron capacitaciones en temas de ganadería, hortalizas, praderas, agroecología y maquinaria agrícola; así como las jornadas Nüttram (arte de la conversación con historia).

Otra línea de trabajo fue la conformación de varios GTT, entre los que destacan:

- Producción Agroecológica de Hortalizas-Tirúa (2016-2019), que contribuyó a mejorar la productividad y calidad de hortalizas de productoras mapuche de tres comunidades del territorio Quidico-Ponotro, evaluándose alternativas de especies y variedades hortícolas para la zona, con enfoque de manejo agroecológico.
- GTT Papas Lleu Lleu-Cañete (2016-2019), cuyo objetivo fue disminuir la incidencia de enfermedades, incorporando mejores manejos agronómicos en los cultivos (fertilización



Figura 4. Gaw uwa, cultivo del maíz asociado con Dawe o kinoa, en huertas mapuche lafken (Arauco).

- estratégica, análisis de suelos, uso de semilla de calidad, riego etc.).
- GTT de Jóvenes Productores de Biopreparados (2020-actualidad), enfocado en potenciar el emprendimiento de manera asociativa, en torno a la producción de bioinsumos con una visión de negocio.

Es importante mencionar que en 2018 se llevó a cabo el proyecto “Valorización de cultivos patrimoniales del pueblo Mapuche de la provincia de Arauco, para su utilización y conservación en huertas tradicionales ancestrales”, en el que se puso en valor el uso de semillas de variedades antiguas de poroto, quínoa, maíz y trigo pertenecientes al pueblo mapuche. Esto, por medio del rescate de tradiciones ancestrales, del cultivo, y de la conservación sostenible entre el Banco de Germoplasma de INIA y las comunidades mapuches de la provincia de Arauco.

En suma, la labor de INIA Quilamapu ha contribuido a la revitalización del patrimonio agroalimentario local, avanzando hacia una mayor soberanía alimentaria del pueblo mapuche. Los resultados evidencian que es posible fomentar un

desarrollo económico diferenciado en la provincia de Arauco, asociado a las comunidades lafkenche, con productos inocuos de gran proyección y demanda en los mercados actuales. Se cumplen así los objetivos de una institución de investigación como INIA, que propende a un desarrollo agroalimentario más sostenible de los territorios.

Modelo de innovación social participativo con comunidades mapuche en La Araucanía

La Araucanía es una de las regiones con mayor índice de pobreza a nivel nacional, concentrando cinco de las diez comunas más pobres de Chile. Las principales carencias se encuentran en zonas rurales y en la población indígena, dedicada mayormente a la actividad agropecuaria. Estas problemáticas se relacionan en particular con la escasa superficie de suelo disponible, baja adopción de tecnologías, exiguos rendimientos y limitado desarrollo asociativo, generando pocos ingresos y, por tanto, baja calidad de vida y alta vulnerabilidad social.

Para abordar esta situación, INIA Carillanca, a través de INNOVA Corfo,

INIA ha podido mostrar los avances que ha logrado en producción hortícola, ovina, bovina, de berries y papas, y enseñar distintas tecnologías como preparación de suelos, rotación de cultivos, nutrición animal, elaboración de biopreparados, y manejo preventivo de plagas y enfermedades.



➤ **Figura 5.** Difusión de conocimientos adquiridos por los propios productores/as a otras personas de la comunidad indígena José Llancao de Vilcún.



➤ **Figura 6.** Trabajo asociativo para el establecimiento de huertos demostrativos de papa y frutas.

ha generado desde 2019 un prototipo de innovación social, mediante la co-creación de un sistema de trabajo con comunidades mapuche, que procura potenciar la asociatividad de agricultores y agricultoras, fomentando técnicas de producción que permitan utilizar en forma eficiente los recursos disponibles y formando capital humano y social, para facilitar la sostenibilidad de iniciativas que se puedan implementar en distintas comunidades.

Se inició este sistema con la presentación de una solución concebida por INIA, respecto de la potencial instalación de especies frutícolas. Al trabajar con comunidades mapuche es crucial entender que cualquier solución debe idearse en conjunto, considerando la ubicación, entorno, capacidades instaladas, recursos disponibles, orientaciones productivas de los agricultores y agricultoras, así como su cosmovisión. Por tanto, la incorporación de los saberes de los productores y su cultura es esencial, para lograr un trabajo asociativo exitoso como lo indica el Convenio 169 de la OIT.

De esta manera, el trabajo de extensión -en el que también participaron autoridades y dirigentes de las comunidades-, incluyó reuniones grupales, visitas técnicas, focus group, entrevistas y conversaciones, nivelándose el quehacer de acuerdo a los requerimientos de los propios agricultores, respetando su visión tradicional.

En una primera etapa, la labor se abordó con distintos grupos y opciones productivas frutícolas, cumpliendo con los objetivos del modelo: utilizar sus recursos naturales en forma óptima, potenciar el trabajo asociativo, generar capacidades técnicas al interior de los grupos, orientar las producciones a los mercados formales, y mantener un diálogo permanente, de modo de proyectar trabajos para la sostenibilidad de la iniciativa; generándose también habilidades en las comunidades como liderazgo,



📍 **Figura 7.** Grupo de productores mapuche estableciendo trigo mote en forma asociativa.

análisis y negociación, además de competencias de marketing y administración, para integrarse competitivamente en los mercados.

En todos los aspectos centrales considerados como innovaciones para el sistema productivo de los agricultores existió una tasa de cambio positiva, es decir, se aceptaron e incorporaron.

Factor clave en esta iniciativa es la elección de profesionales que cumplan con las competencias

técnicas y conocimiento de la cultura mapuche, junto con la comunicación fluida, transparente y respetuosa entre todos los involucrados. Solo así se generan las confianzas necesarias para la sostenibilidad de soluciones co-construidas y no impuestas, ya que éstas últimas son percibidas como no propias, generando escasa adherencia.

Finalmente, se requiere reforzar la capacidad de organización y administración (por ejemplo, para la formalización de la unidad productiva),

considerando que la existencia de redes familiares y estructuras de confianza tradicionales no formales facilitan la asociación, cooperación mutua y reciprocidad directa e indirecta. Son una oportunidad para la formulación de estrategias de desarrollo para las comunidades, tal como lo demuestran algunos grupos que ya van camino a constituir cooperativas formales, en torno a problemas comunes y que pueden marcar ciertos cambios en el desarrollo social y económico del territorio.

Conclusiones

El trabajo de INIA con pueblos originarios ha contribuido al desarrollo de nuevos modelos de manejo sustentable en las dimensiones económica, ambiental, social y cultural. Para seguir avanzando es imprescindible un trabajo a más a largo plazo, ya que se requiere tiempo para generar confianzas y entendimiento. Además, reforzar la capacidad de autogestión de las comunidades, trabajando con ellos de manera horizontal en procesos de planificación y gestión estratégica de largo aliento, fortaleciendo el encadenamiento comercial y evaluación para el rescate, validación, adaptación, adopción e implementación de tecnologías y manejos compatibles con su cultura. **TA**